

A CRISTO DE EN (DIA VA) EN CIA DIAGO

JUEVES 17 DE FEBRERO DE 1983 - EL TIEMPO - 3 B



Elena Gomez, 1905



Paseo en el Ferrocarril de Amagá, 1911

Un trozo de historia antioqueña en las fotos de Melitón Rodríguez

Melitón Rodríguez fue un historiador y un cronista de su Antioquia natal. Solo que en vez de la pluma utilizó los lentes de sus aún primitivas cámaras de fotografía, el ingenio con que suplía los recursos técnicos y un perseverante carácter de observador de cuanto sucedía en su tiempo.

Y sucedieron muchas cosas. El cambio del siglo XIX al XX, la Guerra de los Mil Días, la transformación de una sociedad agraria a los comienzos de la industrialización, el remplazo de las recuas de mulas por el ferrocarril y el automóvil.

Melitón Rodríguez vivió la evolución de Medellín desde la villa provincial que era en las postrimerías del siglo pasado, hasta la ciudad que dejó en 1942, año de su muerte. Todo un periodo que supo plasmar en sus placas, a través de los personajes, ambiente, arquitectura y que legó a la posteridad cuidadosamente clasificado.

El testimonio de esos 50 años del transcurrir antioqueño y del quehacer artístico de uno de los fotógrafos más grandes que ha tenido Colombia presentará el Colombo-Americano a partir de mañana en su galería. El conjunto comprende más de un centenar de fotos—copias de los negativos originales y varios negativos en vidrio—que versan sobre los temas que trabajó con mayor asiduidad: los parajes campesinos, la arquitectura y los personajes entre quienes se encuentran Belisario Betancur, el día de su grado, Tomás Carrasquilla, Epifanio Mejía, Francisco A. Cano, con quien aprendió los rudimentos de la pintura, Ricardo Rendón, Rafael Uribe Uribe, María Cano y Leon de Greiff Hauser, con quien le una un parentesco político por doña Carlota Hauser, casada con su tío Horacio Rodríguez.

Una selección de esas fotos le serán entregadas en una carpeta al presidente Betancur.

A los 16 años

Melitón Rodríguez y sus siete hermanos, fueron hijos de un artesano que laboraba sobre otro tipo de placas bien diferentes: las de mármol que labraba para el cementerio de la ciudad.

A los dieciséis años se interesó por la fotografía a través de unos libros que le trajo de París un tío suyo, y a los diecisiete abrió su estudio "Foto Rodríguez", a cuyo frente permaneció hasta 1938 y que hoy día conserva un nieto

suvo, Henry Rodríguez Mejía.

La administradora, un poco jefe de relaciones públicas y curadora del inmenso archivo, es la nuera de Melitón, doña Gabriela Arango de Mendoz, quien fue casada en primeras nupcias con Alberto Rodríguez.

Además de una inmensa obra organizada en ficheros y cuadernos especiales por nombres de personajes y de temas, Melitón dejó un diario que dice mucho más de su personalidad, de su sentido de autorretrata y de su constante deseo de superación.

Melitón calificaba sus trabajos con notas de 1 a 5, y escribía en su diario: "Hice 3 retratos, mal desarrollo: intensos y débiles. ¡hay que afinar!", "maquillé bastante y retoqué mucho. Trabajo galería, 6 retratos, 2 malos, 2 regulares y 2 buenos. Los dos malos los repetí y quedaron igualmente malos" lo cual lo llevaba a investigar. "Estudí un poco Melitón-Quinola, lo mejor para la luz sur. ¡Veremos!".

Melitón plasmaba en su diario su afán de perfección. "Indudablemente es más lo que prometo que lo que hago", y el pesar por lo escaso de su instrucción, "es preciso estudiar un poco de gramática: hoy escribí una carta y estoy seguro que tenía muchos disparates. ¡Es cosa bien triste!".

Premio 1895 en Nueva York

Desde el punto de vista técnico Melitón Rodríguez fue un constante renovador de los escasos o nulos recursos de que disponía en su tiempo. Cuando abrió su estudio (1892) no había electricidad en Medellín y las fotos, como también las impresiones o copias de contacto, debían hacerse a la luz del sol. Años más tarde el mismo fabricó una ampliadora que funcionaba con luz solar: como foco utilizaba una ventana contra la cual colocaba el fuelle de la ampliadora cerrando todo intersticio.

Melitón revelaba sus fotografías utilizando en un patio la luz solar filtrada por un papel rojo e imprimía las imágenes en excelentes papeles con resultados de primerísima calidad. Cada trabajo era clasificado en orden alfabético, nombre, tema, fecha, caja donde se guardaba el negativo, con una numeración clave y escrito con letra cursiva en cuadernillos.

Toda esa técnica es la que permite hoy día hallar y reproducir fácilmente



Calle del Comercio, Medellín, 1905

cualquiera de sus fotos.

Contrario a lo que sucede con muchos personajes, Melitón también tuvo reconocimiento público de su trabajo en vida—era altamente apreciado en el medio de la capital antioqueña—sino aun en plena juventud cuando le fue otorgado un premio, la medalla de oro en el concurso auspiciado por la revista "Luz y Sombra" de Nueva York en 1895 con la foto "Los zapateros"

Testimonio vivo

La obra de Melitón Rodríguez es todo un testimonio vivo de la Antioquia que fue y de muchos de sus aspectos que hoy se conservan. Del circo que llegó a Medellín en los difíciles momentos del 1900; del teatro Bolívar levantado en 1894, de la construcción del ferrocarril a Amagá; de la Guerra de los Mil Días, de la cual se conserva buen número de retratos de oficiales con condecoraciones; de las damas de la sociedad medellinense y de la evolución de las modas; del parque de Berrio en 1918; de los correos de mulas por laderas y desfiladeros, o de las distintas etapas en la edificación de la catedral de Villanueva (1893 a 1925). Es todo un trozo de la historia antioqueña que se hallara colgado por espacio de un mes en el Colombo-Americano. (G.V.)